

EL MENSAJERO

AÑO 23 · NÚMERO 1199 · DOMINGO 1 DE SEPTIEMBRE DE 2024

Acuérdate de tu Creador

«Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento.»

— ECLESIASTÉS 12:1

POR DIANA DÍAZ DE AZPIRI

Qué sensación de tristeza nos queda después de leer la vida de Salomón. ¡Tuvo todo para triunfar... sin embargo, falló! Dios lo designó sucesor de su padre David desde antes de su nacimiento, y fue así que, con sólo 20 años, subió al trono de Israel.

Lo mejor que hizo en toda su vida fue al principio de su reinado, cuando Dios se le apareció en sueños diciéndole: «*Pide lo que quieras que te dé*», Salomón pide: «*Un corazón con entendimiento para juzgar a tu pueblo y para discernir entre el bien y el mal. Pues ¿quién será capaz de juzgar a este pueblo tan grande?*» (1 Reyes 3: 9).

Dios se agradó de tal petición y no sólo le dio sabiduría, sino riquezas y gloria.

Salomón realmente amaba al Señor con todo su corazón y quería gobernar con justicia. En estas palabras se puede intuir una profunda humildad al reconocerse incapaz con semejante responsabilidad.

Fue así como empezó su reinado. Su fama trascendió fronteras y su sabiduría traspasó a sus contemporáneos de Egipto, Arabia, Canaán y otros, los cuales venían a conocerlo y escucharlo con costosos presentes. Gozaba de abundancia de paz y prosperidad. Pero parece ser que la prosperidad económica no fue a la par de la espiritual. El rey y su pueblo «*bebían, comían y se alegraban*» (1 Reyes 4:20), pero no se dice nada acerca de su interés por cumplir la

ley del Señor. Comenzó la gran tarea de construir el templo, para el cual utilizó cedro, oro y otros magníficos materiales, y cuya obra culminó en siete años. Dios entonces se le apareció por segunda vez para recordarle que no solamente eran privilegios, sino también responsabilidades. Dios se comprometía a llenarlo con su presencia mientras él anduviera en integridad de corazón, como su padre David, «*pero si en verdad vosotros o vuestros hijos os apartáis*

de mí y no guardáis mis mandamientos y mis estatutos que he puesto delante de vosotros, y os vais y servís a otros dioses y los adoráis, ...la casa que he consagrado a mi nombre la echaré de mi presencia... se convertirá en ruinas» (9:6-8).

Desgraciadamente, Salomón estaba sembrando mal, y esas semillas silenciosamente, pero en

forma constante, empezaron a germinar y a dar su desagradable fruto. El pueblo se empezó a corromper igual que su rey, y estas palabras de Dios se hicieron una realidad. Su presencia que una vez llenó el majestuoso templo en todo su esplendor, lo abandonó para siempre. Fue saqueado y convertido en ruinas por los babilonios y el pueblo fue llevado cautivo.

Pero, ¿cuáles fueron esas semillas que sembró Salomón?

El capítulo 10 habla de los costosísimos regalos que Salomón empezó a acumular. Dice la Biblia que el rey hizo la plata tan común como las piedras.

Continúa en la Pág. 2



En Breve

¡Bienvenidos todos!

Nos da mucho gusto verte en esta mañana. Es nuestro deseo que tu vida esté llena de bendiciones, y que el Espíritu de Dios habite en tu corazón cada día.

Solo Cristo nos da luz y vida eterna

Dios nos ofrece iluminar nuestro camino cuando confiamos en Él. «*¿Quién hay entre vosotros que tema al Señor, que oiga la voz de su siervo, que ande en tinieblas y no tenga luz? Confíe en el nombre del Señor y apóyese en su Dios*» (Isaías 50:10).

Conéctate en línea

Los miércoles es nuestra reunión para familias, a las 8 pm.

LLAMADOS
A SERVIR

LA
VID

HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet:
www.lavid.org.mx

Acuérdate de tu Creador

Continúa de la Pág. 1

Empezó a importar de Egipto caballos y carros de guerra, los cuales adquiría a muy buen precio y una parte los exportaba a los hititas y a Aram, en franca desobediencia a los estatutos de Dios que prohibían regresar a Egipto. Esta actitud de Salomón resulta ilógica. ¿Para qué quería tantos caballos y carros de guerra si gozaba de paz y tranquilidad? Ciertamente buscó su seguridad y protección en Egipto relegando a Dios a un segundo término.

Otra de las semillas malignas que sembró se encuentra en el capítulo 11: *«Pero el rey Salomón, además de la hija del Faraón, amó a muchas mujeres extranjeras, moabitas, amonitas, edomitas, sidonias y heteas, de las naciones acerca de las cuales el Señor había dicho a los hijos de Israel: No os uniréis a ellas, ni ellas se unirán a vosotros, porque ciertamente desviarán vuestro corazón tras sus dioses. Pero Salomón se apejó a ellas con amor. Y tuvo setecientas mujeres que eran princesas y trescientas concubinas, y sus mujeres desviaron su corazón»*

¡Sí!, leemos bien: ¡mil mujeres! Este número descomunal causa asombro e hilaridad. ¡Qué manera de acumular! No sólo pecaba con el número de mujeres, sino en que todas eran extranjeras. Sus matrimonios eran una estrategia política para consolidar su reinado, pero esta actitud era de total rebeldía contra Dios en sus estatutos, según Deuteronomio 17:16-19 en donde dice: *«Además, él [hablando del rey de Israel] no tendrá muchos caballos ni hará que el pueblo vuelva a Egipto para tener muchos caballos, pues el Señor te ha dicho: "Jamás volverás por ese camino". Tampoco tendrá muchas mujeres, no sea que su corazón se desvíe; tampoco tendrá grandes cantidades de plata u oro. Y sucederá que cuando él se siente sobre el trono de su reino, escribirá para sí una copia de esta ley en un libro, en presencia de los sacerdotes levitas. La tendrá consigo y la leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer al Señor su Dios»*.

Con este pasaje y toda la sabiduría que Dios le había dado, Salomón no tiene excusa. Pienso que su conciencia ya estaba cauterizada a tal punto que, si acaso leía la copia de la ley de su puño y letra, sólo le recordaba las transacciones pendientes.

La seducción de las riquezas y el poder son muy sutiles. Entran a nuestras vidas lentamente, como reguera de pólvora. Entonces valoramos tanto lo material que vamos relegando poco a poco lo espiritual a un segundo término.

A Salomón no le bastó la inmensa riqueza que Dios le había dado, y empezó a pecar contra Dios para satisfacer su necio corazón.

Finalmente, ese Salomón que edificó el majestuoso templo para Dios, se encuentra edificando altares para Quemus y Moloc, ídolos abominables de Moab y Amón.

El daño estaba hecho. Su corazón se había apartado de Dios.

El Señor le había dado un corazón sabio y entendido para discernir entre el bien y el mal... pero él escogió el mal.

Es increíble que el autor de los hermosos versos inspirados por Dios en el Cantar de los Cantares y Proverbios haya terminado así.

Sin embargo, Salomón en su vejez recapacita, aunque tristemente sin remedio, escribiendo el libro de Eclesiastés en el cual cuenta su búsqueda de la satisfacción del corazón a través de las cosas materiales y de los placeres, y concluye que todo es vanidad y que la verdadera y permanente satisfacción sólo puede encontrarse en una relación personal con Dios.

Entre sus meditaciones finales aconseja: *«Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento»* (Eclesiastés 12:1).

Del Viñador

Piedras escogidas

«... Me ha hecho también como saeta escogida...»

— ISAÍAS 49:2

En la costa de California, hay una playa muy famosa llamada Pebble Beach. La larga línea del blanco oleaje viene acompañada con un eterno rugido: ruidos y truenos entre las piedras. Estas son recogidas en los brazos de las crueles olas y tiradas, arrolladas, restregadas unas contra otras y molidas contra los filos agudos de los peñascos. La interminable trituración no tiene descanso. ¿Y cuál es el resultado?

Turistas de todas partes del mundo se congregan ahí para recoger aquellas piedras redondas y preciosas. Con ellas adornan sus casas.

Pero más allá de los peñascos que rompen las potentes olas, arriba, en una apacible ensenada, se encuentra una abundancia de piedras que nunca han sido escogidas por el viajero. La razón es que estas han escapado de la trituración de las olas, y la quietud y la paz las dejaron como las hallaron: toscas, angulares y sin belleza.

El pulimento viene por medio de la tribulación. Confíemos en que Dios nos moldeará para lo que Él nos diseñó.

«Al Señor he puesto continuamente delante de mí; porque está a mi diestra permaneceré firme. Por tanto, mi corazón se alegra y mi alma se regocija; también mi carne morará segura.»

— SALMOS 16:8-9



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:

elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

• **Reunión de hombres**
8:00 - 9:00 pm

MARTES

• **Reunión de mujeres**
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

• **Familias La Vid**
8:00 - 9:00 pm - en línea
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

• **Reunión de jóvenes**
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

• **Xion - Reunión de adolescentes**
6:30 - 8:00 pm
• **Reunión de profesionistas**
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• **Reunión general**
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354